

LA CORONA DE ESPINAS

Juan 19:2-6a



Luego, los soldados romanos hicieron una corona de espinas y se la pusieron a Jesús. También le pusieron un manto de color rojo oscuro y, acercándose a él, dijeron: «¡Viva el rey de los judíos!» Y lo golpeaban en la cara. Pilato volvió a salir, y dijo a la gente: «¡Escuchen! Ordené que traigan a Jesús de nuevo. Yo no creo que sea culpable de nada malo.»

Cuando sacaron a Jesús, llevaba puesta la corona de espinas y vestía el manto rojo. Pilato dijo: —¡Aquí está el hombre! Cuando los jefes de los sacerdotes y los guardias del templo vieron a Jesús, comenzaron a gritar: —¡Clávalo en una cruz! ¡Clávalo en una cruz! Pilato les dijo: —Yo no creo que sea culpable de nada. Así que llévenselo y clávenlo en la cruz ustedes mismos.

Sus verdugos hicieron rodar el pedestal de una antigua columna y lo colocaron en el centro del patio; encima pusieron un banquito, que, por maldad, cubrieron con piedras afiladas y fragmentos rotos de cerámica. Otra vez arrancaron las vestiduras del herido cuerpo de Jesús y le pusieron una capa roja harapienta de un soldado, que ni siquiera le llegaba a las rodillas.

Después le arrastraron y lo hicieron sentarse sobre el banquito que tenía las piedras. Luego, le pusieron la corona de espinas, colocándola como un vendaje alrededor de la frente y atándola en la parte de atrás. La mayoría de las espinas de las ramas fuertes, entrelazadas a mano, fueron intencionalmente giradas hacia adentro. A continuación, le pusieron en la mano una gruesa caña que terminaba en un fuerte nudo.

Todo esto lo hicieron con una ceremonia de burla como si estuvieran coronándole al rey. Le quitaron la caña y la usaron para golpear la corona cruelmente hacia abajo. Los ojos de Jesús se llenaron de sangre. Los verdugos se arrodillaban ante Él, le sacaban la lengua, le golpeaban y le escupían en el rostro a la vez que gritaban: “¡Salve, Rey de los judíos!”.

Jesús es el puro e inocente Cordero de Dios que sólo hizo el bien a todos. Es incomprensible que el hombre se atreviera a atormentarle con su diabólica risa, burla y desprecio, pero lo que era mucho más incomprensible fue la respuesta de Jesús.

Él miraba a sus verdugos con una expresión de perdón, dulce y amorosa, en su rostro penosamente magullado bajo la corona de espinas.

Su rostro está brillando,
manso en profundo sufrimiento
bajo la corona de espinas.
Es más fuerte que la burla,
tiene poder para expiar,
para borrar cada pecado y maldición.

Señor Jesús, graba en nuestro corazón tu rostro herido y lleno de sangre bajo la corona de espinas. Aunque estabas en una profunda agonía, mirabas con ternura a tus verdugos. Enséñanos a mantener esa imagen de Ti ante nuestros ojos, cuando los demás nos hieran, nos calumnien o nos hagan algún tipo de mal. Anhelamos que nos transformes de tal manera que cuando seamos insultados y perseguidos, podamos reaccionar como Tú, soportando a nuestros enemigos en amor, y respondiendo a los insultos con misericordia, como Tú lo hiciste con nosotros. De esta forma, queremos darte gracias por tu inmenso sufrimiento cuando fuiste coronado de espinas. Por favor, concédenos ese amor, por amor de tu sangre derramada.

Amén.

© 2022 EMS Darmstadt, Alemania

Extractos del libro "Déjame estar a Tu lado" M. Basilea Schlink

www.canaan.org.py * info@canaan.org.py

www.kanaan.org * info-es@kanaan.org